

Un recuerdo de estudiante

1.

Aun me parece estar viendo aquel balcón volado de una vieja casona de Intramuros, lleno de tientos de entre cuyo tupido encaje de flores asomaba de vez en cuando una bonita cara de mujer. Por el marco del balcón trepaba una enredadera de sampaguitas plagada de campanillas blancas.

Como ya digo, la casona era de antiquísima construcción, de la época colonial hispana, situada en una de las calles más estrechas de la ciudad murada, la que era entonces la verdadera Manila, sin los extensos aditamentos de hoy.

Frente al balcón de las flores había una fonda barata para estudiantes. En ella me hospedaba. Recién llegado del lugar donde se deslizaron los primeros días de mi niñez y donde dejaba mis más



caros afectos, me encontraba como solo y perdido en la capital a donde llegaba por primera vez para matricularme en Medicina, carrera a la que fui siempre muy aficionado. No conocía a nadie.

Sentía la nostalgia de mi pueblo, pero la ventana de mi cuarto daba tan en frente del balcón de los ties-

tos, que olvidé el recuerdo por aquel jardín colgante; de tal modo que no me pareció que hubiese una enredadera tan bonita, ni más poesía que la contemplación de aquella amalgama de sampaguitas, de tientos y de rosas. Porque aquel jardín estaba habitado. Todas las mañanas se abrían las vidrieras y una hermosa joven se asomaba por entre aquel tejido de flores y regaba las plantas y la enredadera; me miraba y se escondía, riéndose, al mismo tiempo que se burlaba de mis miradas insinuantes. Aquello me encantaba sobremanera.

Al comienzo de la carrera, y más, a principios de curso, se suele ir a clase puntualmente, y yo pasaba la mañana oyendo la palabra autorizada de mis profesores, pero la tarde la pasaba en casa. Tenía que estudiar tanto que cogía mi libro de Anatomía Descriptiva y

IRON-ART

969-971-973- ISAAC PERAL
MANILA



TRABAJOS ARTÍSTICOS DE HIERRO FORJADO
LÁMPARAS PARA IGLESIA MESA Y SILLAS PARA JARDÍN
MACETEROS-FAROLIS-VERJAS ETC., ETC.

El Deseo Ilusionado

NO NECESITA SER
LA SUBSTANCIA DE QUE
SE HACEN LOS SUEÑOS—

PLANEE HOY CUIDADOSAMENTE
PARA REALIZAR SUS
SUEÑOS DE MAÑANA.

*Invierta una Póliza de Ahorros y
Protección de la Insular Life*

**THE INSULAR LIFE
ASSURANCE CO. LTD.**

EDIFICIO DE LA INSULAR LIFE MANILA, FILIPINAS

me ensimismaba en aquella complicación de pulmones, ventrículos, aurículas y músculos, que aquello, más que estudiar capítulos, era empaparse en un verdadero tratado de hetercéneas verdades puestas al alcance de la ignorancia humana. Mas, pronto me cansaba de leer lecciones tan enojosas y lo que menos hacía era mirar el libro. Sólo veía por un intersticio que dejaban las ramas entre los hierros del balcón, el rostro delicioso de la joven, que inclinada sobre su labor, parecía trabajar afanosamente. Así pasaba la tarde y poco a poco iba oscureciendo; entonces dejaba el libro y satisfecho de mi estudio, me asomaba a la ventana. La joven dejaba su labor y asomándose también por la vidriera, me enviaba una sonrisa, dulce como una promesa.

Una tarde me decidí a hablarla desde mi habitación; pero ella, haciendo un gracioso mohín y poniéndose el índice sobre los labios, me impuso silencio. Después se me quedó mirando muy seria, y al ver mi turbación, cogió una flor de un tiesto y arrojándola a la calle me indicó sonriendo que bajase por ella. Así lo hice.

Aquella flor fue el principio de un mudo lenguaje de miradas y sonrisas. Nos habíamos comprendido. A la tarde siguiente tracé con letras de a palmo en un gran pliego de papel una verdadera declaración en cuatro palabras. La joven, no se si la leyó o no, pero lanzó tan sonora carcajada, que oíéndola su madre y por poco sorprendiendo el motivo de la risa. A los pocos minutos vi que escribía en el cristal de su balcón el "sí" más mal trazado y más hermoso que han escrito dedos de mujer.

Me sentí completamente dichoso, pues era la primera vez en la vida que me ocurría semejante aventura... Estaba enamorado y era correspondido en aquel mi primer amor de estudiante tímido. ¡Qué noche pasó!... Amaneció y el sol

LA TÍPICA FIESTA DE SAN ANTÓN EN MADRID

(Véase nuestra edición del 24 de Febrero 1949)



También la escolta mora de S. E. el Jefe del Estado acudió con sus típicos arreos contribuyendo a dar vistosidad al desfile.

del medio día iluminó mi corazón henchido de alegrías, de ilusiones, y de esperanzas....

II.

Una mañana quedó interrumpido nuestro mudo idilio.

Me levanté y me asomé a la ventana como de costumbre. Pasé esperando una hora, dos, y el balcón no se abría ni se regaron las flores. Me fui a clase, volví y el balcón seguía cerrado. Entonces me abrumó un presentimiento y pasé todo el día en continua inquietud. ¿Estaría en ferma mi amada?

Al fin, a la caída de la tarde la pude ver detrás de los cristales. Estaba muy pálida y leí en su mirada un poema de sufrimientos. Con un pañuelo se limpiaba los ojos; me miró tristemente y desapareció....

No volví a verla más. Dos días después sólo ví en el fondo de la habitación, al resplandor de cuatro cirios, un ataúd puesto en el suelo en el cual me pareció que reposaba el cuerpo de mi amada. Fue una visión horrible... Y era ella efectivamente la muerta... Lloré puesto de hinojos no me acuerdo cuanto tiempo; pero aquella maña-

na no fui a clase. A la tarde ví un modesto carro fúnebre parado junto a la puerta de la casa y unos cuantos hombres enlutados llevaron al cementerio el cuerpo de la pobre muerta.

—III—

Unos días después, un señor vestido de negro, apareció por la casona y ocupó aquella triste habitación. Las plantas estaban mustias. Me tomó interés en ser presentado a él suponiendo fuese un pariente de la difunta, y al preguntarle por la causa que motivara la muerte de la joven, me dijo que había succumbido de un vómito de sangre, de una hemoptisis galopante. Estaba tuberculosa hacía tiempo. Al oír aquello sentí repulsi6n por la carrera, dejé de ir a clase y me volví al pueblo con el corazón oprimido.

¡Pobre joven... tan bonita y con aquella sonrisa tan dulce! Ni siquiera quise preguntar por su nombre para consagrarlo como un recuerdo del tránsito fiel de mi primera ilusión desvanecida....

FLGOMAR

Manila, Febrero de 1949